

5-2004

La sencillez revisada

Robert P. Maloney C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Maloney, Robert P. C.M. (2004) "La sencillez revisada," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 3, Article 33.
Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/33>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

ESTUDIO

La sencillez revisada

por Robert P. Maloney

Superior General

Cada persona necesita una estrella que le sirva de guía, pero las estrellas en el firmamento son innumerables. Los santos han escogido diversas, cada uno la suya. Francisco de Asís se fijó en la Divina Presencia contemplándola en los dones de la creación, alabando a Dios en el “Hermano Sol” y en la “Hermana Luna”. Jerónimo se centro en las escrituras: “Ama las santas escrituras, y la sabiduría te amará”¹. La estrella de Juan Gabriel Perboyre, a mi parecer, fue la Providencia. “Amo yo el misterio de la Providencia”, escribió². Para Catalina Labouré, María concebida sin pecado fue la estrella que la condujo a Cristo. Para Vicente de Paúl, la verdad, o lo que él llamaba sencillez, llegó a ser más y más, según avanzaba en años, la estrella que lo guió al conocimiento de lo que tenía que decir y de lo que tenía que hacer.

He escrito con relativa frecuencia sobre la sencillez, en algunas ocasiones con notable amplitud³. En este artículo trataré de no repetir lo que he dicho en otras circunstancias, aunque reconozco que alguna repetición es inevitable. Más bien describiré la sencillez como la estrella-guía, la llave maestra del entero camino espiritual.

¹ SAN JERÓNIMO, *EP* 130.20; CSEL 56.3.201.

² *Letters*, 119. Un total de 102 cartas fueron anotadas y publicadas por Joseph Van Den Brandt en una muy limitada edición, en Beijing, en 1940.

³ Cf. «Five Characteristic Virtues: Yesterday and Today», en R.P. MALONEY, *The Way of St Vincent de Paul* (New York: New City Press, 1992) 37-69 / Traducido al español *El Camino de Vicente de Paúl*, CEME, Salamanca 1993, pp. 45-87; «Simplicity in the Life of the Daughter of Charity», en *He Hears the Cry of the Poor* (New York: New City Press, 1995) 144-151 / Traducido el español *Escucha el clamor de los Pobres*, CEME, Salamanca 1996, pp. 189-199; «Sencillez», en *Diccionario de Espiritualidad Vicenciana* (Salamanca: CEME, 1995) 565-570.

No ocultaré mi motivación para volver hoy sobre este tema: cada vez me convezco más de su importancia en el camino espiritual vicenciano. “Es la virtud que más aprecio”, escribió San Vicente al P. Francisco du Coudray⁴. “Es mi evangelio”⁵, les dijo a las Hijas de la Caridad.

Actualmente hay muchas maneras de nombrar a la sencillez: autenticidad, integridad, veracidad, objetividad, pasión por la verdad. Este artículo se centrará en primer lugar en la sencillez como “estar en la verdad” respecto a Dios, a uno mismo, a los demás y al universo creado que nos rodea. A continuación examinaré algunos de los dilemas implicados en la armonización de la sencillez de la paloma con la prudencia de la serpiente.

I. La sencillez como “Estar en la Verdad”

Gozan de una maravillosa libertad los que viven sencillamente. Rezuman alegría y plenitud al incluir íntimamente la integridad en las relaciones fundamentales de la vida: con Dios, con los demás, consigo mismos y con toda la creación. San Vicente dijo en pocas palabras, que esas personas eran muy amables. Una de las canciones más populares en el mundo de habla inglesa dice:

*Es el don de ser sencillo, es el don de ser libre,
es el don de abajarse a donde debemos estar,
y cuando nos encontremos en el lugar justamente apropiado,
será en el valle del amor y del gozo*⁶.

Así, pues, en la primera parte de este artículo, examinaré las implicaciones de “estar en la verdad” en las cuatro relaciones básicas de la persona humana.

1. *Estar en la verdad con Dios*

Dios es el centro de nuestras vidas, el principio y fin de nuestro ser. La sencillez lleva consigo hacer de Dios nuestra última preocupación, identificando nuestra voluntad con la suya. San Vicente indicaba a Luisa de Marillac, con cierta ironía: «Qué poco se necesita para ser santa: hacer en todo la voluntad de Dios»⁷.

Para la persona sencilla el Reino de Dios se convierte en el punto focal que orienta la vida, el ideal que integra todo lo que esa persona

⁴ SV I, 284 / ES I, 310.

⁵ SV IX, 606 / ES IX, 546.

⁶ JOSEPH BRACKETT, «Simple Gifts» (1848).

⁷ SV II, 36 / ES II, 34.

es y hace, el principio que unifica todos los sentimientos, ideas, palabras y acciones. La vida de la persona sencilla encuentra su centro en Jesús y en el Reino que él predicó.

Por supuesto, el crecimiento en la sencillez ante Dios es un proceso de por vida. Nuestra condición de pecadores continuamente rompe, en mayor o menor grado, nuestra unidad con los designios de Dios. Objetivos limitados como el poder, el sexo, el dinero, y la propia promoción fácilmente se inmiscuyen en nuestra firme búsqueda del Reino de Dios; aún peor, a veces, esos objetivos la suplantán. En nuestra condición pecadora, nunca somos capaces de componer plenamente nuestras vidas como una obra maestra acabada de una vez para siempre. Incluso los que parece que lo han conseguido caen a menudo, y a veces malamente. Nuestra integridad final viene únicamente a través del perdón de Dios y de su amor curativo. Se trata de un don.

San Vicente pone fuertemente el acento en la pureza de intención, buscando a Dios en todas las cosas, y queriendo únicamente lo que Dios quiere. Escribió a Luisa de Marillac: “Nuestro Señor es una continua comunión para los que están unidos a su querer y a su no querer”⁸. A un sacerdote de la Misión le dice: “¿Y qué vamos a hacer nosotros a ese respecto, sino querer lo que quiere la divina Providencia y no querer lo que ella no quiere?”⁹. En la tradición vicenciana, se sugieren muchos medios para crecer en estar en la verdad con Dios: la oración mental diaria y el cotidiano examen de conciencia están entre los principales.

Reflexionando sobre la sencillez y la pureza de intención, de las que había sido testigo en la tradición *shaker* (Cuáqueros), Tomás Merton escribió en una ocasión: “La gracia particular de una silla *shaker* se debe al hecho que fue hecha por alguien capaz de creer que un ángel podría venir y sentarse en ella”¹⁰. Sin duda, es ésta una afirmación digna de ser meditada.

2. *Estar en la verdad con los demás*

La persona humana es básicamente social. Las relaciones humanas no son propiamente un añadido. Ellas nos hacen lo que somos, formándonos gradualmente. Tener amigos, enamorarse, formar una familia, entrar en una comunidad, ser parte de una nación, de una

⁸ SV I, 233 / ES I, 278.

⁹ SV VI, 476 / ES VI, 440.

¹⁰ Cf. *Introduction* (p. xiii) de Thomas Merton a *Religion in Wood*, de Edward Demming Andrews (Indiana University Press, 1966). Esta cita se halla más ampliamente desarrollada en una reciente publicación: THOMAS MERTON, *Seeking Paradise: The Spirit of the Shakers* (Orbis Books, 2003).

institución, de un movimiento « todas esas formas de unión con otros son posibles únicamente si se da una comunicación fundada plenamente en la verdad ». De hecho, la palabra inglesa *truth* se relaciona etimológicamente con confianza, fidelidad, alianza. Los lectores de habla inglesa, ya de cierta edad, recordarán la promesa matrimonial: “Yo me comprometo contigo en matrimonio”, que podríamos traducir hoy como “Yo te doy mi verdad (mi palabra, mi confianza, mi compromiso)”¹¹.

En este contexto (estar en la verdad con los demás), la sencillez tiene su significado más obvio en la palabra ‘honradez’. La confianza en la palabra de otro es la condición para la vida en común, para la amistad, el matrimonio, la comunidad, las empresas comerciales, y para toda clase de relaciones. La mentira lleva consigo la desintegración de las comunidades, la quiebra de los matrimonios, la caída, incluso, de los gobiernos. Las mentiras, a menudo, no son solamente verbales; son hechas realidad en las acciones. Los matrimonios se rompen a causa de la infidelidad. Las familias se desmoronan por las reservas y disimulos, por encontrados intereses. Las amistades se deshacen por traiciones secretas. Estar en la verdad nos mantiene juntos; la falsedad nos desgarrá. Por decirlo lacónicamente: la sencillez une; la duplicidad divide.

En la tradición vicenciana resaltamos la necesidad de *buscar* la verdad *con* los demás en la comunidad, y *con* los pobres como hermanos y hermanas nuestros. Actualmente, como un medio de estar en la verdad con los demás, con frecuencia ponemos de relieve la importancia de *escuchar*, que es un aspecto de la humildad. San Vicente dijo a Francisco du Coudray que “la verdad y la humildad se avienen muy bien juntas”¹² y de ésta dice: “Qué amable será usted si Dios le concede esa gracia”¹³.

3. *Estar en la verdad con uno mismo*

Tomás Merton escribió en una ocasión: “Nos hacemos auténticos diciendo la verdad”¹⁴. La verdad está en lo íntimo de la persona humana, presionando por salir. Cuando expresamos la verdad, construimos y revelamos nuestro verdadero ser. Cuando distorsionamos la verdad causamos daño no solamente a nuestras relaciones con los demás sino también al centro de nuestro propio ser.

¹¹ Todavía hablamos de una promesa de matrimonio como “*betrothal*”.

¹² SV I, 144 / ES I, 200.

¹³ SV XII, 204 / ES XI, 489.

¹⁴ THOMAS MERTON, *No Man Is An Island* (Kent: Burns and Oates, 1955) 166.

Estar en la verdad con uno mismo está, desde luego, vitalmente relacionado con estar en la verdad con Dios y estar en la verdad con los demás, pues la persona humana es esencialmente relacional.

Sin embargo, cada uno tiene su propia individualidad, sus cualidades distintivas, su personal vocación recibidas de Dios a las que no puede renunciar. A uno se le ocurre inmediatamente el consejo de Polonio a Laertes en el Hamlet:

*Esto sobre todo «para contigo mismo sé verdadero,
y ello debe seguir, como la noche al día,
así, entonces, tú no podrás ser un embustero
para ningún hombre»¹⁵.*

La sencillez en este contexto nos llama a la integridad, a la autenticidad. Pero al caminar en búsqueda de la personal integridad, la mayoría nos percibimos a nosotros mismos, casi todo el tiempo, como más bien fragmentados. Sentimos contradicciones interiores, un centro roto, grietas en nuestra personalidad e incluso, a veces, un desmoronamiento. La filosofía, la psicología y la sociología se han complacido en describir las polaridades que la persona humana siente en sí misma: cuerpo/mente, sentir/pensar, corazón/cabeza, sub-consciente/consciente.

Ser verdadero para uno mismo no es tan fácil como pudiera parecer. Un fiel conocimiento de sí mismo es un don raro, como lo hizo notar elocuentemente Robert Burns:

*«Oh!». Hubiera un Poder que nos diera el don
de vernos a nosotros mismos como los demás nos ven!
Ello nos libraría de muchas equivocaciones,
y de estúpidas ideas:
cuanta afectación en el vestir
y en el movernos haría que evitáramos,
y cuánta entrega nos daría!¹⁶.*

Conocerse uno mismo con exactitud es esencial en la vida. El filósofo Wittgenstein hacía esta observación: "Tú no puedes escribir nada sobre ti mismo que sea más verdadero que lo que tú eres. Ahí está la diferencia entre escribir acerca de ti mismo y escribir acerca

¹⁵ *Hamlet*, Acto I, Escena 3.

¹⁶ ROBERT BURNS, *To a Louse. On Seeing One on a Lady's Bonnet*, At Church, 1786. Una moderna traducción del poema sería así:

*Oh, que Dios nos diera el más pequeño de los dones
de ser capaces de vernos a nosotros mismos como nos ven los demás;
ello nos ahorraría muchas equivocaciones
y estúpidas ideas;
cambiaríamos la manera de nuestro aspecto y expresiones
y de cómo y en qué aplicaríamos nuestro tiempo y atención.*

de cosas externas. Tú escribes sobre ti mismo desde tu propia altura. Tú no permaneces en quietud o en una escalera sino en tus desnudos pies”¹⁷.

San Vicente recomendaba la frecuente confesión y la dirección espiritual como medios muy importantes para el propio conocimiento. Un confesor perspicaz o un director espiritual pueden ser un “espejo”, por decirlo así, en los que se refleje lo que somos y que nosotros por nosotros mismos no somos capaces de ver.

4. *Estar en la verdad con el universo creado que nos rodea*

Los filósofos y teólogos han reconocido desde los primeros tiempos que la existencia humana es inseparable de la materia. No somos espíritus puros; tenemos cuerpo. El filósofo Merleau-Ponty nos recuerda: “Yo soy mi cuerpo”. Estamos relacionados asimismo con la tierra y de ella dependemos. En un cierto sentido (como el libro del Génesis lo afirma en un lenguaje figurativo en el relato de la creación), venimos de la tierra. Los alimentos, el agua, el aire, la luz del sol, y otros elementos son los nutrimentos que fluyen abundantemente en nuestra existencia. Si uno adopta un punto de vista histórico o evolutivo es totalmente evidente que estamos relacionados con el pasado y el futuro del mundo que nos rodea.

Si tenemos que estar en la verdad con Dios como Creador, con nosotros mismos como seres incompletos, y con los demás, especialmente con los pobres, debemos estar también en la verdad con el universo creado que es nuestro hogar. En otras palabras, ser plenamente humanos implica tener cuidado de la tierra. O, para decirlo en términos más amplios, significa cuidar del universo que nos rodea, cuyas proporciones son asombrosas y de hecho, incomprensibles para nosotros.

Bernhard Anderson, en un reciente análisis de la Teología del Antiguo Testamento escribe¹⁸:

*El cuadro presentado en el relato Sacerdotal de la creación nos ofrece una descripción de orden simétrico y armonía estética. Todas las criaturas de Dios, desde el sol y la luna, que miden los tiempos, hasta los animales que se deslizan por la tierra, tienen su particular cometido en la totalidad maravillosa*¹⁹.

¹⁷ LUDWIG WITTGENSTEIN, *Culture and Value*, editado por G.H. von Wright (Chicago: University of Chicago Press, 1977) 33.

¹⁸ BERNHARD W. ANDERSON, *Contours of Old Testament Theology* (Minneapolis: Fortress Press, 1999) 89.

¹⁹ Otro estudio reciente de Walter Brueggemann sobre el Antiguo Testamento, *Theology of the Old Testament* (Minneapolis: Fortress Press, 1997) 528-529, dice:

Todavía no hemos desarrollado plenamente una teología ecológica comprensiva, pero las piedras fundamentales para ello las tenemos bien a la luz y han sido establecidas durante siglos en la tradición cristiana:

- la presencia de Dios en toda la creación
- la bondad de todo lo que Dios ha creado
- la providencia de Dios en su acompañamiento en la historia y en la creación continua
- la importancia de la gratitud, del maravillarse, de la contemplación y del cuidado por los dones de Dios, todo ello como respuesta del hombre.

Los que viven en íntimo contacto con la tierra ven, a menudo, su importancia más vivamente que los demás. Cuando, en 1851, el Presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, propuso comprar dos millones de acres de tierra a las tribus indias alrededor de Puget Sound en el actual Estado de Washington, el Jefe Seattle (de quien recibió el nombre la ciudad principal del estado) reaccionó. Sus famosas reflexiones son una de las más elocuentes proclamaciones que jamás se han hecho respecto al medio ambiente:

«Cómo puede usted comprar o vender el firmamento, el calor de la tierra? La idea nos es ajena. Si nosotros no poseemos la frescura del aire ni la viveza del agua», cómo puede usted comprarlas?

Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada reluciente aguja de los pinos, cada playa de arena, cada neblina en los oscuros bosques, cada reluciente insecto con su zumbido son sagrados en la memoria y en las experiencias de mi pueblo. La sabia que corre por las entrañas de los árboles lleva las memorias del piel roja...

La creación, el interconectado sistema que genera un contexto viable y un "hogar" para la comunidad humana, es el resultado de la libertad generosa y soberana de Yahvé... Es el querer de Yahvé que este mundo nuevamente ordenado sea fructífero, investido con "el poder de la fertilidad". Yahvé ha dado autoridad en el mundo a la inescrutable fuerza de la generosidad, de manera que la tierra pueda sostener a todos sus habitantes y tenga en sí misma la capacidad para la sustentación, alimentación y regeneración. Esta capacidad de generosidad no es un monopolio del hombre; asegura que todo género y especie de la creación pueda seguir "engendrando" según su naturaleza. La evidente maravilla e inexplicable don de bendición suscita en Israel una reverencial doxología, que es la respuesta apropiada al milagro de la creación que representa el querer de Dios por la vida:

*Los cielos cantan la gloria de Dios;
y el firmamento proclama las obras de sus manos.*

Nosotros somos parte de la tierra y ella es parte nuestra. Las olorosas flores son nuestras hermanas, el venado, el caballo, la majestuosa águila, todos ellos son hermanos nuestros. Las crestas rocosas, los humores de las praderas, el calor corporal del potro y el del hombre « todos pertenecen a la misma familia ».

Así, pues, cuando el gran Jefe en Washington nos envió su palabra de que quería comprar nuestra tierra, nos pedía demasiado. El Gran Jefe nos envió su palabra de que nos reservaría un lugar donde nosotros pudiéramos vivir confortablemente. Él sería nuestro padre y nosotros sus hijos.

En conclusión, nosotros pensaremos en su propuesta de comprar nuestra tierra. Pero ello no será fácil. Porque esta tierra es sagrada para nosotros. Esta reluciente agua que corre en los arroyos y ríos es no solamente agua sino también la sangre de nuestros antepasados. Si nosotros le vendemos a usted la tierra, usted debe recordar que es sagrada, y enseñárselo así a sus hijos: que esta tierra es sagrada y que cada reflejo del espíritu en el agua clara de los lagos habla de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son hermanos nuestros, ellos apagan nuestra sed. Los ríos transportan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si nosotros le vendemos a usted nuestra tierra, usted debe recordar y enseñárselo a sus hijos, que los ríos son hermanos nuestros y también de ustedes, y usted debe, por lo tanto, tratar a los ríos con la amabilidad con que trataría a un hermano.

Las palabras del Jefe Seattle fueron proféticas. La polución de los ríos, la contaminación de la atmósfera, el agotamiento y destrucción de los bosques están entre los problemas más serios de la sociedad moderna. En este asunto, como en otros muchos, el beneficio inmediato se sobrepone a otros fines de largo alcance. Pero cuando se descuida el entorno, la sociedad paga un pesado precio. Y frecuentemente es el pobre quien más lo sufre.

II. Sobre la armonización de la sencillez de la paloma con la prudencia de la serpiente

Incluso para los que gozan de una brillante estrella que los guía, la vida cristiana está llena de paradojas: iniciativa/obediencia, flexibilidad/estabilidad, escuchar/aconsejar, animar/dirigir, creatividad/humildad, confiar/programar, servir/gobernar, sencillez/prudencia. El evangelio de Mateo reconoce que la sencillez de la paloma debe

cohabitar, en la misma persona, con la prudencia de la serpiente²⁰. De hecho aprendemos muy rápidamente en la vida que no siempre podemos decir descarnadamente toda la verdad.

La experiencia humana nos enseña que las virtudes como la verdad, la caridad y el respeto por la intimidad y buen nombre de los demás, en algunas ocasiones, entran en “contraposición” unas con otras. En momentos de aparente conflicto, la prudencia nos hace capaces de equilibrar y armonizar tales contrapuestas virtudes. San Vicente supo hacer esto muy bien. Percibió que había un tiempo para hablar y un tiempo para permanecer callado. Frecuentemente fue muy circunspecto. De hecho, se las arregló para colaborar durante casi diez años en el Consejo de Conciencia con el Cardenal Mazarino que consideraba a Vicente como enemigo.

Examinando más de cerca su vida y sus escritos descubrimos muchos ejemplos donde la sencillez de la paloma se ve modificada en gran medida por la prudencia de la serpiente. En una carta escrita una mañana de un viernes, probablemente en 1639, reprueba a Luisa de Marillac por ser protectora en exceso de su hijo que estaba metiéndose en dificultades y le asegura, al mismo tiempo, que enviará a alguien al Colegio de Bons Enfants, para ver qué es lo que estaba pasando, pero pretendiendo, la persona enviada, que nada sabía de lo que podía estar acaeciendo²¹. Un año más tarde escribe a Lamberto aux Couteaux que a Luisa de Marillac le agradecería que él, Lamberto aux Couteaux, viajara a Angers para hacer a las Hermanas una visita detallada, pero pretendiendo que simplemente caía por allí para saludarlas²². De estos y de otros ejemplos es evidente que Vicente no era contrario, a veces, a crear o cooperar en pequeños ardides. Se preocupó también vivamente, como la experiencia nos lo indica muchas veces como algo necesario, en permanecer callado acerca de ciertos aspectos de la verdad. En 1942 le dice a Bernardo Codoing, Superior en Roma²³, que le envía algún dinero de la Duquesa de Aiguillon, aconsejándole al mismo tiempo el secreto acerca de la fuente de tal dinero ya que la gente en Roma podría tener prejuicios contra la Duquesa por razón de su tío, el Cardenal Richelieu²⁴, que había caído en desfavor allí.

A lo largo de los siglos los moralistas han escrito volúmenes sobre los dilemas que surgen en el contexto de decir la verdad. Los límites de espacio hacen imposible que yo trate de presentar, en este

²⁰ Mt 10,16.

²¹ SV I, 584 / ES I, 568.

²² SV II, 66-67 / ES II, 59.

²³ SV II, 271 / ES II, 229.

²⁴ Cf. THOMAS DAVITT, « Some Less-Publicised Facets of Saint Vincent », *Colloque* N° 5 (Spring 1982) 14-23.

artículo, aunque sólo fuera un breve resumen de estos materiales. A continuación ofrezco simplemente unas pocas reflexiones sobre tres dilemas morales más comunes, que encaran los comprometidos a decir la verdad.

1. *Decir las verdades en el contexto de otras verdades*

La verdad proviene de Dios y se relaciona con la belleza. Pero la expresión de las “verdades” puede resultar, a veces, fea, fría, arrogante, airada. Expresiones como “voy a decirte toda la verdad” pueden ser una fácil excusa para palabras duras o una válvula de escape para un sentimiento de ira reprimido.

En la tradición cristiana la verdad y el amor son inseparables²⁵. Crecer en amor implica penetrar en la verdad del amado, llegando a entender a los otros no sólo en la superficie sino en sus profundidades. A la inversa, crecer en la verdad implica moverse hacia una comunión más profunda, superar las diferencias, “buscar la verdad más amplia que abraza mi pequeña verdad y la de los otros”²⁶. Se da una delicada interacción entre la mente y el corazón respecto a la búsqueda de la verdad. Para los de una alta formación intelectual, el correctivo de Pascal les puede resultar muy útil: “El corazón tiene razones que la razón no alcanza. Lo percibimos en mil y una cosa”²⁷. Antoine de Saint-Exupéry expresa esta misma convicción: “Es únicamente con el corazón con el que uno puede ver correctamente; lo esencial es invisible a los ojos”²⁸.

El problema está en que la gente, usa, a veces, “la verdad” para aplastar a los otros. Bajo el pretexto de ser sincero, destruyen la verdad con “la verdad”. En un admirable ensayo, Deitrich Bonheffer, que él mismo fue un mártir de la verdad, escribió como sigue:

Si la verdad está desligada de la vida y de su referencia a otra persona concreta, si “la verdad es dicha” sin tener en cuenta a quien va dirigida, entonces esa verdad tiene sólo la apariencia de verdad, faltándole su carácter esencial.

Es solamente el cínico quien se atribuye “decir la verdad” en todo tiempo y lugar a todos los hombres y de la misma manera; de hecho, sin embargo, no despliega otra cosa que una imagen muerta de la verdad. Se adorna con el halo del devoto fanático de la verdad que no puede hacer concesión alguna a

²⁵ Ef 4,15; cf. Col 3,14; 1 Co 13,6.

²⁶ TIMOTHY RADCLIFFE, *I Call You Friends* (New York: Continuum, 2001) 56.

²⁷ BLAISE PASCAL, *Pensées* (1660), párrafos 277-278.

²⁸ ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY, *Le Petit Prince* (Gaillimard, 1943) cap. 21.

las debilidades humanas; en realidad lo que hace es destruir la verdad viva entre las personas. Hierde la vergüenza, profana el misterio, rompe la confianza, traiciona a la comunidad en la que vive, y se ríe arrogantemente de la devastación que ha causado y de la debilidad humana que “no puede aguantar la verdad”²⁹.

Debemos aprender a decir la verdad, al mismo tiempo que tenemos en cuenta otras verdades: la dignidad de otras personas, sus debilidades humanas y las nuestras también, el amor que debe caracterizar a todas las relaciones cristianas. Nuestra aserción de una verdad debe armonizarse con estas otras verdades. Decir la verdad es, por lo tanto, un delicado arte más que blandir un duro instrumento.

2. Proteger las verdades privadas

Muy pronto en la vida comenzamos a percibir que, a veces, es nocivo *decir* la verdad. Nuestros padres nos enseñan, cuando todavía somos niños, que algunos asuntos personales y de la familia son privados; los demás no tienen derecho a conocerlos. Según vamos creciendo, hay amigos que nos confían sus secretos. Cuando surgen diferentes problemas en nuestras vidas, nosotros mismos sentimos la necesidad de hablar de ellos con alguien, pero sólo con la condición de que lo que nosotros comunicamos permanezca totalmente confidencial. Estas experiencias humanamente universales han dado origen a todo un cuerpo de literatura ética y legal respecto a decir la verdad, al secreto y a la confidencia. Los confesores y directores espirituales, los doctores y enfermeras, los psiquiatras y consejeros, los abogados, secretarios, periodistas y otros muchos están obligados, en diversas circunstancias y dentro de diferentes límites, al secreto profesional.

Paradójicamente, todos tenemos la obligación moral de decir *la verdad*, pero hay también ocasiones en las que estamos moralmente obligados a no decirla. En consecuencia ¿cómo uno protege las verdades privadas, incluso “sagradas”?

El silencio, desde luego, es con frecuencia el método más eficaz. En algunos casos, asimismo, ante preguntas impropias, podremos comunicar, con amabilidad y firmeza, lo delicado de nuestra situación: “Lo siento, en realidad no soy libre para hablar de eso. Espero que usted lo entienda”. Otras veces, con un tanto de ingenio, podríamos decir algo que algunos o todos perciban como una evasiva de buen humor.

²⁹ DIETRICH BONHOEFFER, «What is Meant by Telling the “Truth”?», en *Ethics* (New York: Simon & Schuster, 1995) 360-361.

Pero a lo largo de siglos los filósofos y teólogos han indicado que hay situaciones, que presentan un dilema moral, situaciones en las que el silencio o la evasión empeoran las cosas y en las que, por lo tanto, el curso correcto a seguir parece ser el de disimular la verdad... En orden a resolver tales dilemas morales, los Tomistas, definiendo la verdad moral como una correspondencia entre lo que pensamos y lo que decimos, han aplicado la teoría de la "reserva mental"³⁰. Otros, que definen la verdad en términos relacionales (comunicación de lo que uno piensa a alguien que tiene derecho a saberlo), permiten "que se hable falsamente"³¹ cuando es totalmente necesario dar de lado a

³⁰ La tradición moral Católica ya desde el tiempo de los Padres de la Iglesia, ofreció muchos ejemplos de legítimas "evasivas" o, como fueron posteriormente llamadas, "reservas mentales". Éstas son a veces tan sutiles que resulta difícil distinguirlas de una mentira. Pero todos los moralistas admitían que son legítimas en ciertas circunstancias. Por ejemplo, ellos afirmaban que cuando a un confesor se le preguntaba si sabía si alguien había cometido adulterio, él podía responder: "No lo sé", lo que en realidad significaba: "Nada sé sobre eso con un conocimiento que pueda comunicarle a usted". Otras repuestas sugeridas para situaciones difíciles eran: "Él no está en casa", lo que significa "Él no está en casa para usted". O, en un ejemplo usado en tiempo de San Agustín y revestido con atuendo moderno durante el régimen Nazi, cuando los soldados estaban buscando a gente inocente y llegaban a la puerta de una casa preguntando si usted había visto a las personas buscadas o si ellas estaban dentro, uno podía responder simplemente: "No" o "Yo no he visto a nadie", lo que significaba: "Yo no he visto a nadie que yo crea que deba indicárselo a ustedes". Otros sostienen asimismo que ciertas aserciones reciben un significado especial de la costumbre o de las circunstancias en las que se expresan. Por ejemplo, cuando un prisionero declara en un juzgado "que no es culpable", todos los interesados comprenden lo que quiere decir. Cuando a un hombre de Estado, a un sacerdote, a un doctor, o a un abogado se les hacen preguntas impertinentes, a las que no pueden responder sin quebrantar la confidencia y responden: "No sé" la gente prudente entiende lo que ello significa.

³¹ Básicamente quienes defienden este punto de vista argumentan que el contexto juega un papel crucial en definir la verdad y en determinar lo que es una mentira. Puesto que el fin de la palabra es la comunicación humana, no puede ésta ser legítimamente forzada. Quienes hacen preguntas impropias están ejerciendo una forma de violencia. En este contexto una respuesta falsa no es una mentira, ya que una mentira es el incumplimiento de comunicar a alguien que tiene derecho a esa información lo que uno piensa. De la misma manera que es legal matar a alguien en propia defensa, también es legal el encubrir la verdad. De modo que una falsa aserción hecha a alguien que no tiene derecho a saber tal verdad está permitido. Desde luego, algunos se oponen definitivamente a este punto de vista. Entre los más formidables opositores estaba Emmanuel Kant que en su ensayo: «Sobre un supuesto derecho a mentir por motivos altruistas», en *The Critique of Practical Reason and Other Writings in Moral Philosophy*, editada y traducida por Lewis White Beck (Chicago: University of Chicago Press, 1949) afirmaba:

"La veracidad en las aserciones que no se pueden evitar es un deber formal de un individuo respecto a cualquier otro, por grande que

quienes no tienen derecho a saber lo que preguntan. Ninguna de las dos teorías resulta ideal. Cada una, de hecho, tiene notables fallos. Las dos, sin embargo, reconocen que a veces hay una obligación moral prevaleciente de “proteger” la verdad y de dar de lado a preguntas inoportunas e inapropiadas, incluso engañando al que pregunta.

En resumidas cuentas, por extraño que pueda parecer, uno debe “aprender” a decir la verdad. Cada palabra tiene su propio lugar, su particular tiempo, su peculiar auditorio. Mucho depende de quién es el que me incita a hablar y qué es lo que me autoriza a mí a hablar. Una de las más conmovedoras y sabias líneas de la literatura de Norteamérica es el consejo que, en *The Scarlet Letter*, Hester Prynne da a su hija Pearl:

*“Mantén tu paz, querida pequeña Pearl”, le susurró su madre.
“No debemos hablar siempre en el mercado de lo que nos pasa
en el bosque”³².*

Toda declaración implica una relación con la persona a la que nos dirigimos y a veces con terceras partes. La verdad debe respetar esas relaciones y favorecerlas. El entrometido preguntón trata de violar la verdad y de inmiscuirse en las relaciones que la verdad fomenta. Es importante aprender a eludir a tales preguntones, y a elidirlos bien.

3. *Determinar la pedagogía de presentar la verdad*

Las verdades no sólo tienen su tiempo, su lugar y su propio auditorio; tienen, además, su propia peculiar pedagogía. Ciertas verdades tienen su “momento” en la historia. Victor Hugo indicó en una

pueda ser la desventaja que le resulte a él o a otro. Si por decir una falsedad, no causo daño a quien injustamente me obliga a hacer una declaración, sin embargo por tal falsificación, que deberá llamarse una mentira (aunque no en un sentido legal) cometo una maldad contra un deber general en un punto muy esencial. Así para mí tales declaraciones no deben en general tener credibilidad, y consiguientemente todos los derechos basados en esos contractos deben ser nulos y perder su validez, y esto es un daño hecho a la humanidad en general.

Así, la definición de una mentira como una mera declaración intencionalmente falsa a otra persona no requiere la condición adicional de que debe causar daño a otro, como los juristas piensan en su definición (*medacium est falsiloquium in praeiudicium alterius*). Porque una mentira siempre daña a alguien, si no a alguien en particular, sí a la humanidad en general, ya que ella corrompe la fuente de la vida misma”.

³² NATHANIEL HAWTHORNE, *The Scarlet Letter*, 1850, cap. 22 “The Procession”.

ocasión que, cuando ha llegado el tiempo de una idea, ni siquiera los ejércitos son capaces de resistirla³³. Pero hasta ese tiempo “nuevo”, las verdades entran en la mayoría de las mentes y corazones lentamente. Como las madres y los padres instintivamente saben, el maestro sabio debe, a menudo, esperar el momento justo y el lugar apropiado. En una ocasión di yo una conferencia de cierto cariz pacifista a un grupo de universitarios a quienes les agradó. Unos días más tarde di la misma conferencia a un grupo parroquial, que la detestó. El tiempo y el lugar eran muy parecidos. Aprendí, un tanto dolorosamente, que un nuevo auditorio, requiere con frecuencia una nueva pedagogía.

Cómo presentar la verdad es la clave. Esta cuestión se hace tanto más importante según vamos haciéndonos más conscientes de que nuestro objetivo al hablar no es la mera transmisión de datos y hechos sino la comunicación y comunión en la verdad. Desde esta perspectiva la pedagogía no es justamente un medio inteligente y pragmático de envolver la “verdad” bien; más exactamente es una parte integrante de la comunicación de una verdad a los otros.

El frecuentemente angustiado Emily Dickinson lo expresó de esta manera:

*Di toda la verdad pero dila de modo que interese
« El éxito está en el Recorrido
Es demasiado brillante para nuestro débil Placer
La soberbia sorpresa de la Verdad
Como el Relámpago se alivia para los Niños
con una amable explicación
la Verdad debe deslumbrar gradualmente
o todo hombre quedaría ciego »*³⁴.

Esta lección es especialmente importante para los maestros. Algunos caen en el error de creer que han realizado su cometido cuando han dado una conferencia durante una hora, citando todos los hechos y expresando todas las “verdades”. Uno, empero, debe preguntar si ellos han comunicado la verdad a los otros, o si simplemente la han proferido ante un auditorio que no ha recibido el

³³ VICTOR HUGO, *The History of a Crime* (1877), cap. 10. El texto completo de este trabajo puede verse *on line* en www.gutenberg.net. El texto actual, con frecuencia parafraseado y mal citado, está justamente al final de *The History of a Crime* y es como sigue: “La verdad está en la parte más íntima de Dios. Qué es lo que se puede hacer contra una revolución que tiene tan gran derecho de su parte? Nada. Amarla. Eso es lo que las naciones hacen. Francia se ofrece a sí misma, y el mundo la acepta. Todo el fenómeno se halla en estas pocas palabras. A una invasión de ejércitos se le puede resistir; a una invasión de ideas, no”.

³⁴ EMILY DICKINSON, *Poesie* (Milán: Arnoldo Mondadori Editor, 1995) 340.

mensaje. El método es importante. Un maestro debe pensar, a menudo, no sólo en el contenido que desea comunicar sino también en la manera de comunicarlo. Lo mismo vale para los padres, amigos, consejeros, y otros muchos que deben en ocasiones comunicar verdades que saben que no serán fáciles de aceptar por los oyentes.

La palabra griega por verdad, ἀλήθεια, significa “descubrir”. El decir la verdad nos abre, nos descubre. Lo que tenemos dentro sale. Al hablar sinceramente, revelamos lo que de otra manera permanecería escondido en nuestras profundidades. En la mitología griega, la diosa de la verdad, que guía a Parménides pone ante él dos caminos: uno el de descubrir y otro el de ocultar. Es solamente “descubriendo” como emerge el verdadero ser propio. El Nuevo Testamento dice esto muy claramente: “Revestíos del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad”³⁵.

(Traducción: RAFAEL SÁINZ, C.M.)

³⁵ Ef 4,24.